

# *Vigencia y actualización de las Cofradías*

Está claro y es evidente de que las Cofradías no se sitúen simplemente en Hermandades de Pasión, esto sería quedarse en el esqueleto; se ha de llegar a Sacramentales de verdad, con sus prácticas y hermosas obligaciones que han de radicar en la práctica de la caridad y en el más amplio campo de la acción apostólica, buscando siempre el perfeccionamiento de sus obras en favor del prójimo, la santidad del cofrade y convirtiéndose en fieles guardianes de sus sanas tradiciones.

Las Cofradías han de mantener patente, no sólo el día del culto externo procesionista, sino a lo largo de todos los días del año, manifestando con fuerza los fervientes deseos de puesta al día que han de provocar a meditación por emanantes del propio significado testimonial de fe pública que es la procesión en la calle, catequesis popular no sólo de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo y dolores de la Virgen que vivifican los «pases», sino de esa continuada y profunda penitencia que en sí entraña los religiosos cortejos.

Hemos de trabajar todos, sacerdotes y seglares, para que nuestras Cofradías y procesiones tengan un fin pastoral, que los que las constituyen tengan una formación espiritual más honda, que vivan y hagan carne de su carne el Santo Evangelio viviendo cada día la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, que ha de traslucirse, no en meras palabras, sino en hechos de vida, en frutos de verdad.

Las Hermandades y Cofradías han de ser brazos largos de la Iglesia que a la consigna, llamada y orientación de la jerarquía lleguen hasta el lugar que sea preciso.

A veces se dice —y es posible que tenga algo o mucho de verdad— que nuestras procesiones es un puro folklore, pero el que lo sean o no depende de la intención del que las vive. «Todo es limpio para el que es limpio», nos dirá San Pablo. Las procesiones fueron, en su origen, y siguen siendo para muchos, una expresión de nuestra fe y una catequesis plástica que ayuda al pueblo de Dios a recordar y revivir los momentos más importantes de la vida y muerte del Señor.

Vamos a renovarnos en lo que es renovable; vamos a hacer Iglesia con nuestras Cofradías y procesiones, vamos a ser ejemplares por dentro y por fuera.

Y termino con unas palabras del señor Obispo de Málaga: «Las Cofradías son auténticas palancas de la pastoral diocesana, por eso en muchos pueblos la evangelización no es posible como no sea por medio de las propias Hermandades constituidas por los seglares».

*Manuel Martín de Bernardo*